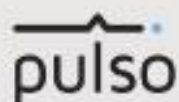


# Índice de Fragilidad Social (IFS)

3° trimestre 2020



## Qué es el IFS y Resumen ejecutivo

Las personas en situación de *fragilidad social* son aquellas que tienen altas probabilidades de caer en la pobreza en contextos socioeconómicos críticos. No son pobres, pero tampoco están *integradas socialmente en forma plena*. Mientras el concepto de pobreza hace referencia a una situación de privación efectiva y actual, la fragilidad alude al riesgo de empobrecimiento en el futuro. Hay frágiles por ingresos y frágiles estructurales, que no sólo posee bajos ingresos sino que, además, detenta ciertas características sociodemográficas y laborales altamente asociadas con la pobreza que incrementan sensiblemente sus chances de pasar a engrosar la población pobre en contextos económicos desfavorables.

Este trabajo analiza la incidencia y la evolución de la *integración social* y, particularmente, de la *fragilidad social* durante el período 2016-2020, a nivel nacional y por regiones geográficas.

Tras experimentar un crecimiento sostenido a lo largo de todo el año 2018 y estabilizarse en torno al 56% entre 2019 y comienzos de 2020, la irrupción de la pandemia de la COVID-19 conllevó a que la proporción de *Población No Integrada Socialmente* (PNIS) en forma plena alcanzara durante el tercer trimestre de 2020 el 60% - tras el pico de 66,4% del 2t-2020 -. La cifra indica que un 10,2% de la población transcurrió el período en condiciones de *indigencia*, un 30,1% en situación de *pobreza* y un 19,6% adicional en condición de *fragilidad social* -es decir, viviendo con ingresos apenas por encima de la línea de pobreza (hasta un 50% superior)-. De la *población socialmente frágil* durante el segundo trimestre de 2020: un 42% por personas era fragilidad únicamente por ingresos, mientras que el 58% restante sufre de fragilidad estructural.

Entre el tercer trimestre de 2019 e igual período de 2020, como consecuencia del deterioro de los ingresos ligada a las restricciones a la circulación impuestas a raíz de la pandemia de la COVID-19, la proporción de *Población No Integrada Socialmente* (PNIS) en forma plena creció 7,3 puntos porcentuales. Dicho incremento da cuenta de un aumento de 3,4 puntos en la tasa de indigencia y de 5,5 puntos en la tasa de pobreza. Por el contrario, la tasa de fragilidad social se redujo levemente (-1,6 puntos), principalmente a causa de la caída en la tasa de fragilidad estructural (-2,6). Este fenómeno implica que en el período reciente, dada la evolución de los ingresos parte de la población frágil estructural pasa a ser pobre.

En clave regional, todas experimentaron un crecimiento de la proporción de población que no se encuentra plenamente integrada socialmente en el 3t-2020. En relación a la composición interna de la tasa de PNIS entre las subpoblaciones de pobres, indigentes y frágiles, se constata en la totalidad de los territorios entre el 3t-2019 y el 3t-2020 crecieron las tasas de pobreza e indigencia. En cuanto a la proporción de población frágil, la situación difirió entre regiones: en los casos de GBA, NEA y Cuyo se registraron descensos mientras que en NOA y regiones Pampeana y Patagonia leves aumentos. Este resultado, en línea con el hallado a nivel nacional, implica que una proporción de la población que en 2019, ante el deterioro de los ingresos y su poder de compra y/o a causa de haber dejado de percibir ingresos como consecuencia del cese de actividades que derivó de las disposiciones de aislamiento, pasó de integrar la población de frágiles a la población de pobres. Ese fenómeno también se verifica al comparar los datos entre los terceros trimestres de 2019 y 2018.

# Resultados

## El contexto de la situación de fragilidad en el período reciente

Desde el segundo trimestre de 2018, se verifica el inicio de un período de profundización de la fragilidad socio-económica y el crecimiento de la población no plenamente integrada en términos sociales. Esa dinámica responde a la crisis económica que se hace explícita a partir de la dinámica insostenible del sector externo. A raíz de ello, se producen tensiones en el mercado cambiario que derivan en el primero de los episodios devaluatorios que marcaron el año de elecciones presidenciales. En particular, entre el segundo semestre de 2017 y el segundo de 2018, la población no integrada socialmente (PNIS) creció un 18,5% alcanzando en el cuarto trimestre de 2018 el 56,8% -valor máximo desde el inicio de la serie-. Durante 2019, además, se verificó trimestre a trimestre un deterioro en las condiciones de integración, expuesto por el crecimiento interanual de la PNIS y de la población frágil.

Es en este contexto que debe analizarse el impacto de la COVID-19, tras cerca de un año y medio de crecimiento de la población no plenamente integrada. La crisis sanitaria muestra su impacto fundamentalmente durante el segundo trimestre de 2020, cuando las disposiciones del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) implicaron restricciones a la circulación más estrictas. Así, la PNIS asume en 2t-2020 el valor más elevado de la serie, alcanzando el 66,4%, lo que implica que más de 6 de cada 10 residentes no se encuentran integrados en términos sociales con plenitud. En términos de composición, más de la mitad de la población no integrada socialmente (52%) se correspondió con el grupo de pobres; un 18,7% adicional resultó indigente; y el 29,3% restante constituyó a la población frágil -fundamentalmente frágiles estructurales, que explicaron en el 2t-2020 el 58,6% del total de frágiles en el trimestre-.

Como consecuencia del deterioro de los ingresos ligado a las restricciones a la circulación, la proporción de población no integrada socialmente en forma plena creció 7,8 puntos porcentuales entre el segundo trimestre de 2019 e igual período de 2020. Dicho incremento da cuenta de un aumento de 4,3 puntos en la tasa de indigencia y de 6,2 puntos en la tasa de pobreza. Por el contrario, la tasa de fragilidad social se redujo levemente (-2,8 puntos), principalmente a causa de la caída en la tasa de fragilidad estructural (-2,5), explicado por el aumento de la pobreza. En lapsos de crisis, la característica saliente del grupo de frágiles es justamente la elevada probabilidad de pasar de ese grupo poblacional a constituir efectivamente el grupo de pobres.

En clave federal, en todas las regiones del país la tasa de PNIS en forma plena superó el 60% durante el segundo trimestre del 2020, manteniéndose las regiones del NEA, Cuyo y NOA como aquellas que detentan peores condiciones en relación al resto del país (en dichos territorios la proporción alcanzó el 69,3%, 68,6% y 67,6% respectivamente). Asimismo, se observa que entre 2t-2019 y 2t-2020 en todas las regiones el indicador creció, aunque en magnitudes heterogéneas. Mientras que Patagonia y GBA experimentaron alzas de 10,1 puntos y 9,4 puntos, en NOA y Cuyo el incremento alcanzó 2,1 y 3,4 puntos. Por su parte, en el NEA y la región Pampeana, la misma comparación arrojó un aumento de 5,8 y 7,5 puntos porcentuales.

En las siguientes secciones se exponen con mayor detalle los resultados para el total país, y por regiones al tercer trimestre de 2020 -último dato disponible-. En ese sentido, cabe macar que las conclusiones que puedan extraerse de la información relativa al primer trimestre del 2020 se

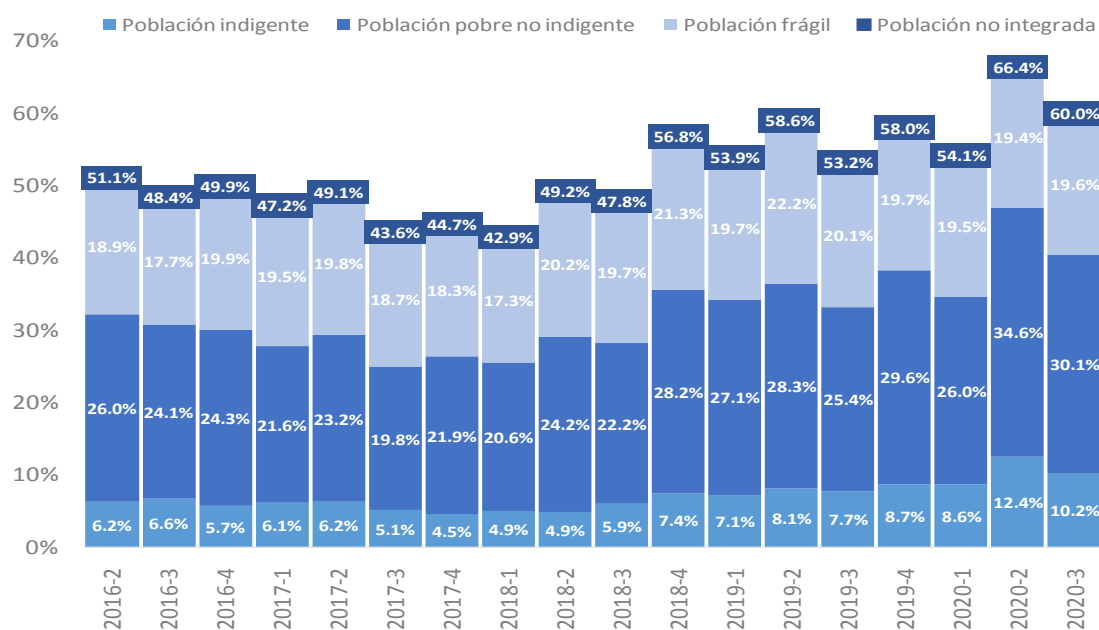
vinculan a la continuidad de la tendencia iniciada en 2018. De manera que el impacto efectivo de la disposición del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO, Decreto 297/2020) el día 20 de Marzo de 2020 llega a captarse recién en la onda del segundo trimestre de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares; y el efecto de la flexibilización de las restricciones a la movilidad es parcialmente captado en la última onda publicada por INDEC.

## 1. Evolución de la Integración y la Fragilidad Social a nivel nacional

Durante el segundo trimestre de 2020, cuando se sintió plenamente el impacto de la pandemia de la COVID-19 sobre la economía nacional, la tasa fragilidad social a nivel nacional alcanzó el 19,4%. Tomando en cuenta que durante el mismo período las tasas de indigencia y pobreza alcanzaron el 12,4% y 34,6%, resulta que en dicho período la proporción de población no integrada socialmente (PNIS) en forma plena fue del 66,4%. Así, surge que entre los segundos trimestres de 2019 y 2020 la tasa de PNIS se incrementó en 7,8 puntos, explicado tal avance por incrementos de 4,3 y 6,2 puntos en las tasas de indigencia y pobreza, y una reducción de 2,8 puntos en la tasa de fragilidad social. Nótese que dicha caída da cuenta que, ante la emergencia abrupta de un contexto económico más adverso, aquella porción de la población que vivía en condiciones de fragilidad social pasó a engrosar la tasa de pobreza.

Para el último dato disponible, del tercer trimestre, cuando las restricciones a la movilidad comienzan a flexibilizarse, y en línea con lo evidenciado por distintos indicadores sociales y económicos, se constata que la PNIS alcanzó el valor del 60%. Es decir, 6 de cada 10 personas se encontraron en situación de no integración social de forma plena; 3 de esos 6 fueron pobres, 1 fue indigente y los 2 restantes de esos 6 resultaron frágiles (ver Gráfico 1).

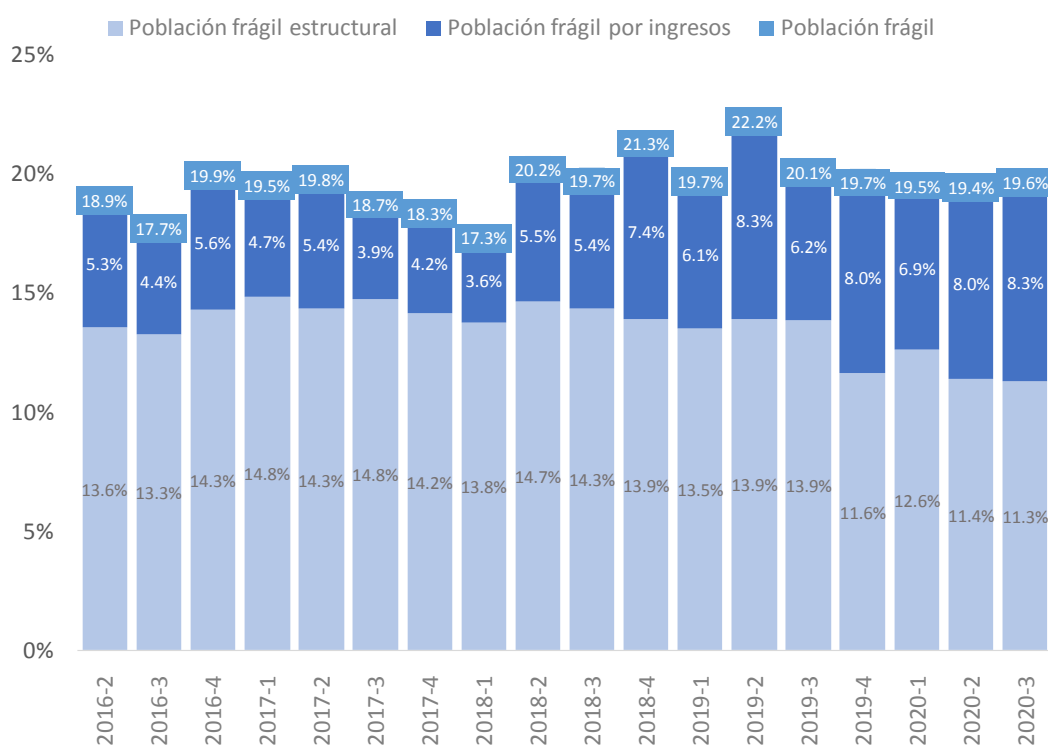
**Gráfico 1. Porcentaje de población no integrada socialmente por categorías. Total País, 2t-2016 a 3t-2020.**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

La tasa de fragilidad social ascendió al 19,6% de la población en el tercer trimestre de 2020. Al distinguir entre el origen de dicha fragilidad, se tiene que la tasa de fragilidad por ingresos fue del 8,3% -no pobres pero con ingresos levemente superiores a la Línea de Pobreza de período- unos 2,2 pp por encima del valor del 3t-2019; al tiempo que la tasa de fragilidad estructural -es decir aquella proporción de la población que no sólo posee bajos ingresos sino que, además, detenta ciertas características sociodemográficas y laborales altamente asociadas con la pobreza que incrementan sensiblemente sus chances de pasar a engrosar la población pobre en contextos económicos desfavorables- alcanzó el 11,2%, reduciéndose 2,6 puntos frente al mismo trimestre del año anterior. En términos de composición, del 19,6% de frágiles, un 58% es frágil estructural, lo que señala la relevancia de sostener y mejorar las condiciones económicas y laborales necesaria para que esa población no plenamente integrada caiga en la pobreza.

**Gráfico 2. Porcentaje de población frágil por subcategorías. Total País, 2t-2016 a 3t-2020.**



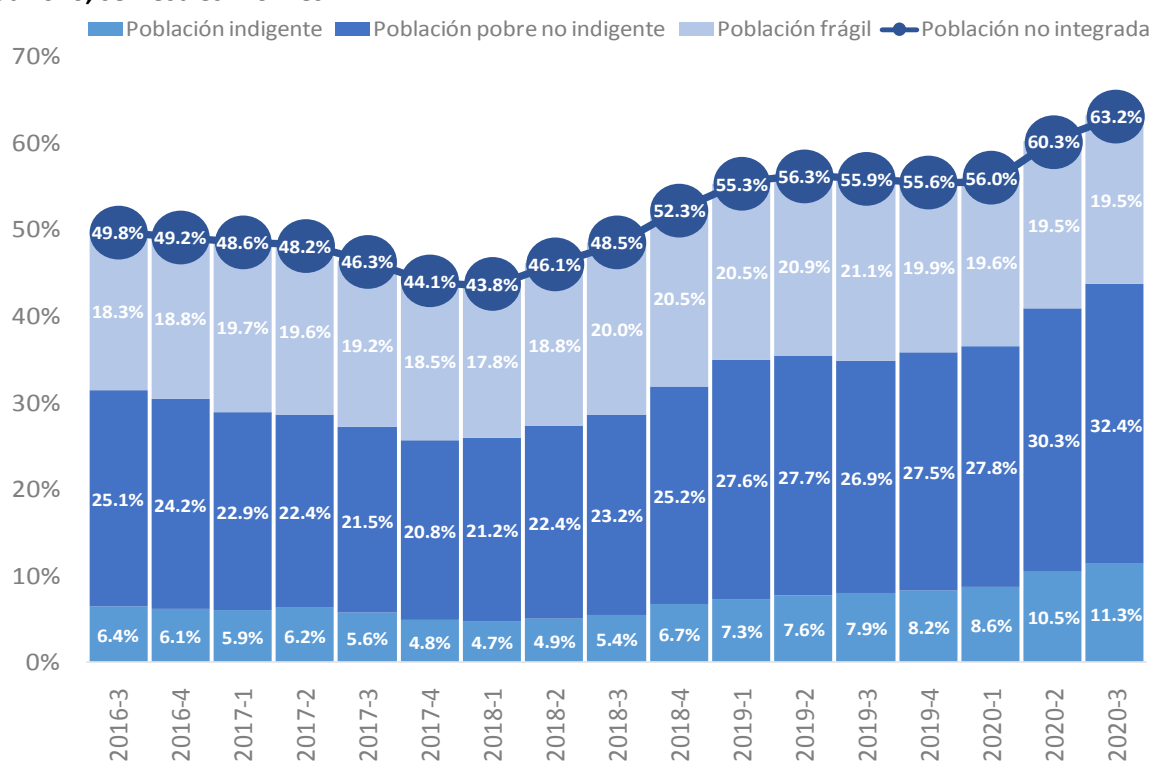
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

A fin de poner en perspectiva los resultados en materia de integración social y fragilidad social durante el período de irrupción plena de la pandemia, resulta ilustrativo examinar la tendencia de los indicadores en los últimos años. Al analizar la evolución de la tasa de integración social y sus categorías a lo largo del período de análisis (2016-2020) en semestres móviles (Gráfico 3), se vislumbra que la recesión iniciada en abril de 2018 tuvo como correlato un crecimiento sostenido de la tasa de PNIS a lo largo de dicho año, para luego estabilizarse entre 2019 y comienzos de 2020 en torno al 55-56%. Así, entre el semestre conformado por el último trimestre de 2017 y el primero de 2018 -período donde se registra el piso de la tasa de PNIS- y aquel comprendido por los últimos tres meses de 2019 y los primeros tres de 2020 (último registro pre pandemia) la tasa de PNIS se incrementó 12,3 puntos, pasando del 43,8% al 56%.

Luego, para los dos últimos valores de la serie semestre móvil, se verifica un nuevo período de crecimiento de la tasa de PNIS. Puntualmente el semestre que incluye primer y segundo trimestre de 2020 arroja que la población no integrada ascendió al 60,3% como resultado de la composición de un 30,3% de pobres, un 19,5% de frágiles totales, un 10,5% de indigentes.

Respecto al periodo inmediatamente previo -semestre que incluye al 4t- 2019 y 1t- 2020- lo que tiene lugar es un crecimiento de 7,6 pp en la tasa de PNIS que estuvo explicada por el crecimiento en las tasas de pobreza e indigencia que avanzaron un 8,9% y un 21,8%, respectivamente. Simultáneamente, la población frágil descendió un 1% ilustrando que ante el empeoramiento de las condiciones económicas, sociales, laborales, la población frágil cae en la pobreza.

**Gráfico 3. Porcentaje de población no integrada socialmente por categorías. Total País, 2t-2016 a 3t-2020, semestres móviles.**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Finalmente, para el último dato correspondiente a la situación del segundo y tercer trimestre del 2020, la PNIS llegó al 63,2% como resultado de tasas de indigencia y pobreza del 11,3% y 32,4% y de una tasa de fragilidad del 19,5%.

Tomando como referencia el menor valor de la tasa de PNIS, correspondiente al 1t-2018, cuando alcanza el 43,8%, se tiene que el crecimiento de la población no integrada de forma plena en términos sociales creció en 19,4 pp. En ese lapso, las tasas de pobreza e indigencia crecieron 11,1 pp y 6,6 pp al tiempo que la población frágil avanzó en un 1,7 pp -como resultado de una expansión de frágiles por ingresos de 4,3 pp y una retracción de frágiles estructurales de 2,6 pp-. Este punto es relevante, porque permite captar el hecho de que durante el período de análisis el principal factor de deterioro social se liga a la pérdida de ingresos, tanto en el marco de la crisis económica y la caída del poder de compra de los salarios en un contexto de inflación acelerándose (fundamentalmente en

el lapso previo a la crisis sanitaria) como en la profundización de ese escenario ante la pérdida de ingresos derivada de las restricciones a la circulación a raíz de la pandemia.

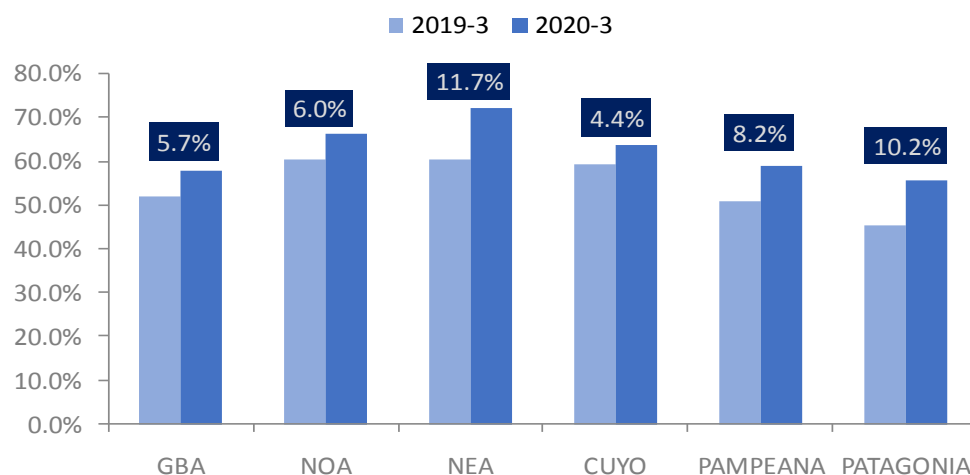
Del período que conjuga la recesión iniciada en abril de 2018 y su intensificación durante los segundo y tercer trimestre del 2020 -tras la irrupción de la pandemia- se desprende una relativa estabilidad en la proporción de la población que constituye en grupo de frágiles totales en el rango 17,8% al 21,2% (ver Gráfico 2) que se da en concomitancia con un crecimiento de la indigencia y la pobreza. Lo que refleja una creciente proporción de la población sin capacidad de integrarse socialmente en forma plena, y la intensificación de la desigualdad. En efecto, los datos oficiales de pobreza e indigencia del INDEC, que se determinan a partir de ingresos, dan cuenta de un alza de 6,5 pp en la tasa de pobreza en hogares entre el segundo semestre del 2019 e igual período del 2020 que pasa del 35,5 al 24; mientras que la indigencia avanzó del 8 a 10,5 -2,5pp- incluso contemplando que existieron durante 2020 medidas como de asistencia a poblaciones vulnerables como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) -que alcanzó más de 9 millones de hogares-, o el aumento de los montos de asignaciones como la AUH y la Tarjeta Alimentar.

## 2. Evolución de la Integración y la Fragilidad Social por regiones

Entre el tercer trimestre de 2019 y el tercer trimestre del 2020, la tasa de población no integrada socialmente a nivel total país creció en 6,8 pp pasando de 53,2 a 60. En clave federal, todas las regiones experimentaron un crecimiento de la proporción de población que no se encuentra plenamente integrada socialmente.

No obstante, debe distinguirse por un lado la proporción de PNIS de cada territorio de su evolución reciente: las regiones Pampeana, Patagónica y GBA son las que trimestre a trimestre exhiben menor proporción de personas no integradas de forma plena. Sin embargo en términos interanuales, dos de esas tres evidenciaron alzas en la tasa de PNIS por encima de la del total país, en el orden del 10,2 pp y 8,2 pp para Patagonia y la región Pampeana, respectivamente. Además, la región Noreste (NEA) emerge como el territorio de mayor crecimiento de la población no integrada, pasando del 60,7 en 3t-2019 al 72,4 en 3t-2020.

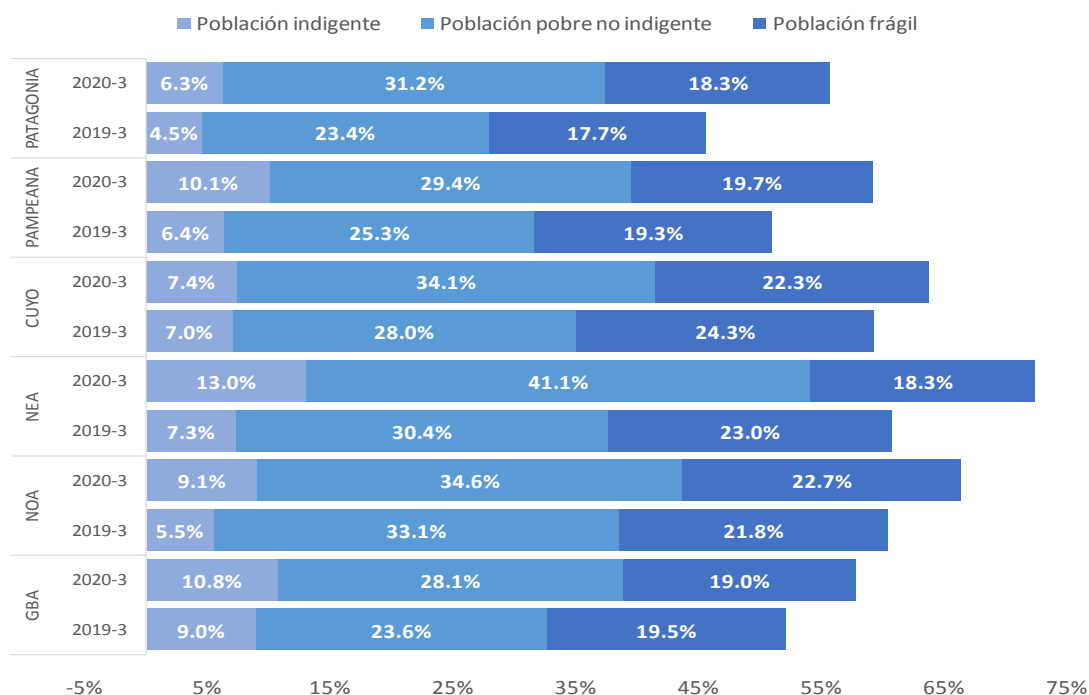
**Gráfico 4. Porcentaje de población no integrada socialmente. Por regiones, 3t-2019 y 3t-2020, y diferencia interanual en pp.**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En relación a la composición interna de la tasa de PNIS entre las subpoblaciones de pobres, indigentes y frágiles, se constata que en la totalidad de las regiones entre el 3t-2019 y el 3t-2020 crecieron las tasas de pobreza e indigencia. En cuanto a la proporción de población frágil, la situación difirió entre regiones: en los casos de GBA, NEA y Cuyo se registraron descensos mientras que en NOA y regiones Pampeana y Patagonia leves aumentos.

**Gráfico 5. Porcentaje de población no integrada por categorías. Por regiones, 3t-2016, 3t-2018 y 3t-2019.**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En lo que respecta a la fragilidad social en particular, la dinámica de evolución entre 3t-2019 y 3t-2020 muestra dos grupos. Por un lado los casos de GBA, NEA y Cuyo, exhiben descensos en la fragilidad agregada de 0,5; 2 y 4,8 pp, como resultado de caídas en la proporción de fragilidad estructural que sobre compensan el aumento en la proporción de población frágil por ingresos. Por otro lado, NOA y las regiones Pampeana y Patagonia, en las que se evidencia igualmente una caída en la fragilidad estructural pero una suba de mayor orden de la fragilidad por ingresos, que hacen que la población frágil en términos agregados se expandiera entre los trimestres considerados.

Además, al 3t-2020, Cuyo y NOA son las regiones con mayor proporción de población frágil: 22,3 y 22,7, respectivamente. Patagonia, GBA y NEA, en contraposición, presentan las proporciones más bajas de población frágil. En Cuyo, el crecimiento de la fragilidad agregada surge de una dinámica contrapuesta entre la fragilidad por ingresos -que creció un 26,6%- y la fragilidad estructural -que descendió un 23,9%-. En lo que respecta a NOA, entre 3t-2019 y 3t-2020 la fragilidad social creció un 3,9% en términos agregados: mientras la fragilidad estructural se redujo un 5,2% la fragilidad por ingresos creció un 22,7%. Por su parte, la baja proporción de población frágil en NEA responde al descenso del 4,8 pp entre 3t-2019 y 3t-2020 la fragilidad social. Dicha merma se explica fundamentalmente por la reducción de la proporción de frágiles estructurales del 41,7% que es parcialmente compensada por el crecimiento del orden del 20,5% de la población que es frágil



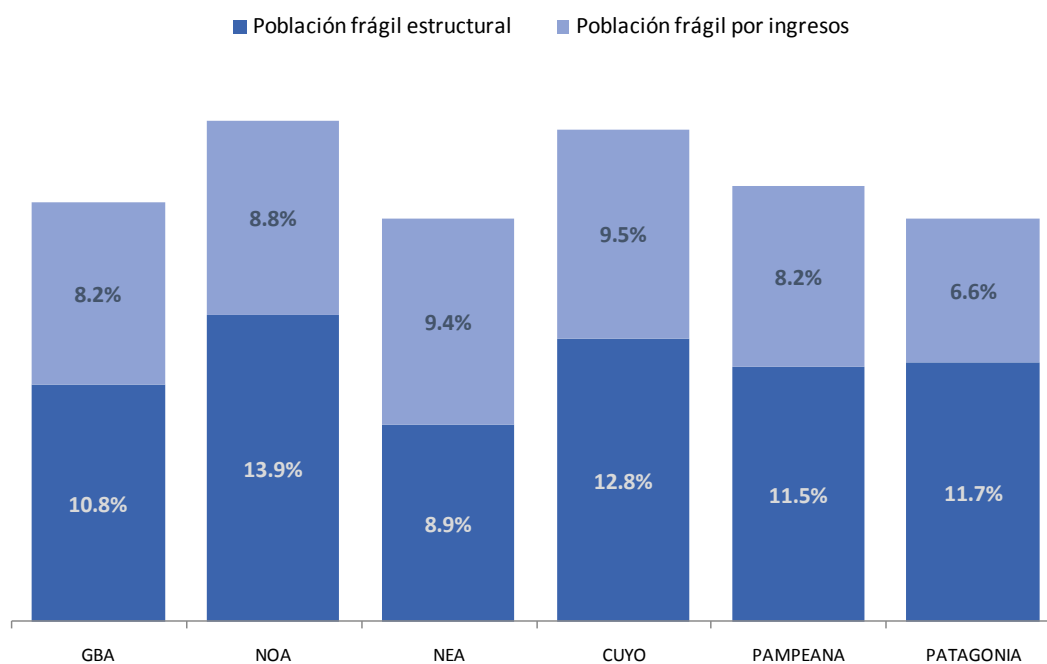
considerando ingresos -similar al caso de Cuyo, aunque en esa región prevaleció el crecimiento de la fragilidad agregada-.

Como surge del resultado para el total país, la dinámica de crecimiento de la tasa de PNIS respondió centralmente al crecimiento de la población que pasó a ser pobre o indigente. Los hallazgos regionales también dan cuenta de ello, dado que mientras que la proporción de población no integrada socialmente con plenitud creció, la sub-población de frágiles creció levemente siendo NOA la región de peor desempeño entre 3t2019 y 3t-2020 -donde el crecimiento fue de 0,9pp- o incluso se redujo.

Seguidamente, se aborda la composición de esa población frágil por regiones. Para el cuarto trimestre de 2019, se tiene que en todas se reproduce el fenómeno evidenciado a nivel nacional: la mayoría de la población que compone el universo de frágiles no sólo poseen bajos ingresos, sino también características que los hacen especialmente propensos a caer en la pobreza (frágiles estructurales) (Gráfico 4).

En términos de proporciones, a nivel total país en el 3t-2020 el 58% de los frágiles son frágiles estructurales, es decir más allá de sus ingresos presentan vulnerabilidad ante cambios en la coyuntura por condiciones sociodemográficas y laborales, asociadas con la pobreza. La población frágil estructural resultó incluso superior en los casos de la Patagonia (64%) y NOA (61%), similar a la nacional en las regiones Pampeana, GBA y Cuyo, y 11pp inferior en el caso del NEA donde explicó menos de la mitad del total de frágiles (49%).

**Gráfico 6.- Porcentaje de población frágil, por categorías. Por regiones, 3t 2020**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Finalmente, en la Tabla 2 se expone la evolución de la tasa de fragilidad social y sus subcategorías para el período de intensificación de la crisis 2018-2020, y las variaciones 2018-2019 y 2019-2020

(terceros trimestres). Para los valores nacionales y en cada una de las regiones crece la fragilidad por ingresos y se reduce la población de frágiles estructurales en el tercer trimestre del 2020 en relación a igual período de 2019. Este resultado implica que una proporción de la población que en 2019, ante el deterioro de los ingresos y su poder de compra y/o a causa de haber dejado de percibir ingresos como consecuencia del cese de actividades que derivó de las disposiciones de aislamiento, pasó de integrar la población de frágiles a la población de pobres. Ese fenómeno también se verifica al comparar los datos entre los terceros trimestres de 2019 y 2018.

Sin embargo, como se mencionara, en algunas regiones la caída en la proporción de frágiles estructurales resulta superior al incremento de la proporción de frágiles por ingresos. Por ello, el resultado agregado indica una merma en la población frágil agregada en los casos de GBA, NEA y Cuyo; y un crecimiento para Noa, y als regiones Pampeana y Patagonia.

**Tabla2.- Evolución de la Tasa de Población Frágil, por subcategorías. Por regiones, variaciones 3t2019-3t2020. En puntos porcentuales.**

Región	Variación en pts. porcentuales 2019:3-2020:3		
	Estructural	Ingresos	Total
<b>TOTAL PAÍS</b>	<b>-2.59</b>	<b>2.16</b>	<b>-0.43</b>
GBA	-3.23	2.68	-0.55
NOA	-0.77	1.63	0.86
NEA	-6.37	1.60	-4.78
CUYO	-4.02	1.99	-2.03
PAMPEANA	-1.05	1.43	0.37
PATAGONIA	-0.05	0.63	0.58

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Lo que se verifica, en términos generales, es que el crecimiento de la población no integrada plenamente en términos sociales obedeció al fenómeno de deterioro de los ingresos y su poder de compra que se inicia a mediados de 2018 y se intensifica con la irrupción de la pandemia. Es decir, que mientras que la población de frágiles se mantuvo relativamente estable a nivel agregado -por el aumento de la fragilidad por ingresos y el descenso de la estructural- la proporción de la población no integrada creció y alcanzó a nivel total país el 60%. La expansión de la PNIS respondió al engrosamiento de la población pobres e indigente.

## Anexo - Fragilidad Social en Argentina. 2016-2020<sup>1</sup>

En este documento se analiza la incidencia y la evolución de la *integración social* y, particularmente, de la *fragilidad social* durante el período 2016-2020, tanto a nivel nacional como para cada una de las regiones geográficas. Las personas en situación de fragilidad social son aquellas que tienen altas probabilidades de caer en la pobreza en contextos socioeconómicos críticos. No son pobres, pero tampoco están integradas socialmente en forma plena. Mientras el concepto de pobreza hace referencia a una situación de privación efectiva y actual, la fragilidad alude al riesgo de empobrecimiento en el futuro.

En Argentina y en América Latina la problemática del riesgo de empobrecimiento fue abordada en forma pionera en la década de 1990<sup>2</sup>. Los estudios mostraron que en el marco del deterioro económico y social de aquellos años no sólo se había expandido el porcentaje de población en situación de pobreza, sino también un segmento de *vulnerables*, con niveles de bienestar sensibles a las fases del ciclo económico. En períodos de crecimiento y estabilidad podían estar por encima de la línea de pobreza, pero bastaba un pequeño cambio de contexto para que pasaran a engrosar las filas de los pobres.

Desde una mirada centrada en las políticas públicas, la identificación y el estudio de la población en situación de fragilidad resulta particularmente relevante: tanto para prever el posible impacto de las medidas de gobierno sobre la evolución de la pobreza, como para diseñar políticas enfocadas en contrarrestar los factores estructurales asociados con su incremento.

Para delimitar empíricamente a la población en situación de fragilidad social, se retoman criterios habituales en los estudios sobre el tema. La población en situación de fragilidad social es definida como aquella con ingresos apenas por arriba de la línea de pobreza; en forma más específica, hasta un 50% por encima de esa línea.

No obstante, en este estrato de población frágil por ingresos no todas las personas tienen las mismas probabilidades de caer en la pobreza. Algunos están más expuestos al riesgo de empobrecimiento: se trata de aquellos que, además de tener ingresos bajos, poseen características estructurales altamente asociadas con la pobreza. Así, dentro del estrato de población en situación de fragilidad social es posible identificar un subgrupo, de *frágiles estructurales*, definidos como aquellos que, ante un cambio en el contexto, tienen mayores probabilidades de ser pobres debido a que combinan ingresos apenas por encima de la línea de pobreza con características estructurales, sociodemográficas y laborales, asociadas con la pobreza.

Esas características son: 1) una alta tasa de dependencia en el hogar; 2) niveles educativos bajos; 3) inserción en ocupaciones de baja calificación e inestables; y/o 4) la desocupación. La alta asociación

<sup>1</sup>Para más detalles metodológicos ver Benza, G., Di Giovambattista, A. y Gárriz, A. (2019) "Población en situación de Fragilidad Social (2016-2019)" <https://pulsocitra.org/wp-content/uploads/2019/11/Fragilidad-social.pdf>

<sup>2</sup>Minujin, A. (1992). *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Losada; Minujin, A. (1998). "Vulnerabilidad y exclusión en América Latina". En Bustelo, E. y Minujin A. (eds.) *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*. Bogotá: UNICEF. CEPAL (1994). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Kaztman, R. (1999). *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL.

de estas características con la pobreza ha sido señalada en numerosos estudios, y fue confirmada en una indagación empírica realizada con datos para la Argentina en la actualidad<sup>3</sup>.

Finalmente, al adicionar a la población frágil aquellos individuos conforman a la población indigente y pobre, se obtiene lo que en el presente informe se denomina *población no integrada socialmente*. De este modo, cada una de dichas subpoblaciones como proporción de la población total, constituyen las diversas tasas objeto de análisis: tasa de indigencia, tasa de pobreza (excluidos indigentes) y tasa de fragilidad (estructural y por ingresos). La suma de todas ellas conforma la tasa de población no integrada socialmente.

**Tabla 1. Definición de la población no integrada socialmente, por categorías.**

Población indigente		Población en hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia
Población pobre no indigente		Población en hogares con ingresos superiores a la línea de indigencia e inferiores a la línea de pobreza
Población frágil	<b>Frágiles estructurales</b>	<p>Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, y que cumple alguna de las siguientes características:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1) Viven en hogares con tasa de dependencia elevada (<math>\geq 2,5</math>)</li> <li>2) Viven en hogares cuyo principal proveedor no alcanzó a completar la educación secundaria</li> <li>3) Viven en hogares cuyo principal proveedor se encuentra desocupado</li> <li>4) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un asalariado no registrado de baja calificación</li> <li>5) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un trabajador del servicio doméstico</li> <li>6) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un microempresario</li> </ol>
	<b>Frágiles por ingresos</b>	Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, que no cumple ninguna de las características que definen a la población frágil estructural.

Fuente: Elaboración propia.

<sup>3</sup>Para más detalles metodológicos se sugiere consultar el Anexo metodológico en Benza, G., Di Giovambattista, A. y Gárriz, A. (2019) "Población en Situación de Fragilidad Social en Argentina (2016-2019)" <https://pulsocitra.org/wp-content/uploads/2019/11/Fragilidad-social.pdf>.